

ixell

Departamento
Técnico de Ixell

www.ixell.com

El reto de la reparación del paragolpes

El paragolpes se plantea como una excelente oportunidad para los talleres de carrocería: muchos pequeños golpes derivados del tráfico en las ciudades se concentran en este componente. Su reparación resulta mucho más barata que una sustitución e igualmente estética.

El paragolpes es, en la actualidad, una de las mayores bazas de la carrocería rápida. Los materiales compuestos representan hoy en día el 15% de la masa total de un vehículo. Esta proporción significativa es una respuesta por parte de los constructores a dos exigencias: reducir el consumo de carburante y mejorar la seguridad. Como consecuencia, los coches son más ligeros y los accidentes menos violentos. En cambio, los arañazos y pequeños golpes son más frecuentes, especialmente en aglomeraciones, y afectan ante todo a las piezas del paragolpes.

Ningún carrocerero puede ignorar este hecho, que representa el 80% del mercado de la carrocería, al que se suma la presión cada vez mayor de las aseguradoras en favor de la reparación. ¿Por qué razón? Porque reparar un paragolpes responde a una lógica de contención de los costes e impulsa los "contratos de servicio" con proveedores autorizados.

Esta doble evolución de la construcción del automóvil y del mercado de los seguros sitúa a la reparación del paragolpes en el centro del desafío de desarrollo al que se enfrentan las empresas dedicadas a la reparación de la carrocería. ¿Qué ganan con ello? Mucho, ya que aumentan su flujo gracias al círculo

Más complejo pero más fácil de reparar que hace diez años, el paragolpes es un factor de crecimiento para aseguradoras y carroceros

virtuoso de "cuanto más se repara, más se sustituye". Además, con ello adquieren nuevas competencias para reparar los materiales compuestos. También ganan la posibilidad de aparecer como referencia de una red de aseguradoras, lo cual les garantiza una clientela continua a la que fidelizar. Y, por último, tienen la oportunidad de contribuir al esfuerzo medioambiental común, dado que un paragolpes que se sustituye necesita ser desmontado y transportado hasta un centro de reciclaje, siendo este proceso una fuente de contaminación.

REPARAR, MEJOR QUE SUSTITUIR. Más complejos aunque paradójicamente más fáciles de reparar que hace diez años, el paragolpes y sus accesorios representan un importante factor de crecimiento para las aseguradoras y los carroceros.

Mucho más barata que una sustitución e igualmente estética y de calidad, más rápida y eficaz en términos de productividad para los profesionales y menos latosa para el cliente (medio día como máximo de inmovilización del vehículo), fuente de economías de escala y de fidelización de la clientela para las aseguradoras, la reparación del paragolpes concentra todas las ventajas. ¿Por qué privarse de ella?

¿CÓMO REPARAR EL PARAGOLPES? Este trabajo incluye todas las partes del paragolpes y de los accesorios que no tengan absorbedor de choque (zona de seguridad para la que la sustitución es



Con un tiempo máximo de dos horas, la reparación del paragolpes requiere unos conocimientos específicos por parte del carrocerero.

obligatoria) y permite reparar las roturas inferiores a diez centímetros, las rayas y los arañazos de las piezas de material compuesto y de plástico.

Con un tiempo máximo de dos horas, la reparación del paragolpes requiere unos conocimientos específicos por parte del carrocerero, además de unos productos eficaces y de calidad que limiten al máximo la inmovilización del vehículo. Independientemente de la pieza dañada, la forma de proceder es la misma: una vez que se ha lavado la pieza con agua y jabón y tras el aclarado, se inyecta una resina de poliuretano (metodología específica), se deja secar, se lija y se aplica el acabado. La perfecta adherencia de la reparación se consigue si se efectúan con rigor todas las operaciones anteriores. ◀